

El nuevo mundo filosófico de Juan de Dios Salazar: la primera obra filosófica del Perú republicano

Juan de Dios Salazar's *El nuevo mundo filosófico*: The First Philosophical Work of Republican Peru

Rafael Cerpa Estremadoyro

Universidad Nacional Tecnológica de Lima Sur, Lima, Perú

Contacto: rafael.cerpa@untels.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-8876-3373>

RESUMEN

Pocos años después de la Declaración de Independencia en el Perú salieron a la luz, en las imprentas de la nueva República, las primeras obras de filosofía. Además del simbolismo relacionado con las prístinas manifestaciones culturales de una nación, la importancia de esos textos radica en que nos permiten apreciar las continuidades o rupturas que tienen lugar en el orden de las ideas después de producirse un cambio tan radical en el ámbito político. A través de un trabajo de archivo podemos concluir que la primera obra filosófica impresa en el Perú fue *El nuevo mundo filosófico* (1823), del médico y matemático arequipeño Juan de Dios Salazar. El análisis de este escrito deja ver una gnoseología de corte sensualista que se entremezcla con elementos propios de una fisiología médica. Nuestra investigación busca esclarecer una etapa poco estudiada de la historia de las ideas y de la medicina en el Perú, y pretende proporcionar al lector un primer acercamiento a escuelas filosóficas o médicas como el sensualismo, la ideología o el vitalismo médico. Si bien Salazar apenas se muestra confrontacional con la escolástica, en los hechos las corrientes defendidas por él sí pueden considerarse como una ruptura frente al antiguo régimen de ideas.

Palabras clave: Sistemas filosóficos; Sensualismo; Fisiología; Medicina; Independencia del Perú; Siglo XIX

ABSTRACT

A few years after the Declaration of Independence of Peru, the first works of philosophy were published in the presses of the new Republic. In addition to the symbolism related to the first cultural manifestations of a nation, the importance of these texts consists in the fact that they allow us to appreciate the continuities or ruptures that take place in the order of ideas after such a radical change at the political level. Through an archival work, we can conclude that the first philosophical work in independent Peru is *El nuevo mundo filosófico* (1823) by the physician and mathematician from Arequipa, Juan de Dios Salazar. The analysis of this writing reveals a sensualist gnoseology intermingled with medical physiology elements. Our research seeks to shed light on a little-studied period in the Peruvian history of ideas and medicine and aims to provide the reader with a first approach to philosophical or medical schools such as sensualism, ideology, or medical vitalism. Although Salazar is hardly confrontational with scholasticism, the dominant school of thought in the colonial period, the ideas defended by him can be considered as a break with the old regime of ideas.

Keywords: Philosophical Systems; Sensualism; Physiology; Medicine; Independence of Peru; 19th century.

1. Introducción

En su obra pionera, *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*, Manuel Mejía Valera (1963, p. 111) señala que la publicación de libros de filosofía en el período republicano se inicia con *El nuevo mundo filosófico o sistema de la filosofía natural* (1824) de Juan de Dios Salazar¹. No obstante, el hombre de letras parece no haber tomado en cuenta otro escrito filosófico del matemático arequipeño aparecido un año antes: el *Discurso ideológico*. Este sería entonces, propiamente hablando, el primer libro de filosofía impreso en el Perú independiente. Existen otros candidatos a ocupar ese puesto, aunque en realidad se trata de traducciones o reediciones de textos impresos en Europa o en los Estados Unidos de América.

En 1821, en la imprenta limeña de Río, se publicó una versión abreviada de la obra *El sentido común*, del célebre escritor angloestadounidense Thomas Paine². Si bien aparece el nombre del presunto traductor al castellano en su portada, Anselmo Nateiu, “indígena del Perú”, por lo general se considera este escrito como un apócrifo³. En el prefacio del traductor se señala, casi premonitoriamente, el período de gran inestabilidad que pasará el Perú en sus primeras décadas: “una violenta metamorfosis en su situación política podría sacarlos del verdadero círculo de la libertad, y haciéndolo degenerar en un frenesí, arrastrarlos a la anarquía y al despotismo”⁴. Acaba con una pequeña nota, donde se indica que en el siguiente número se incluirán las *Disertaciones sobre los primeros principios del gobierno*, un ensayo de Paine, publicado en 1795, en el que se aborda el tema del sufragio universal. Aunque esta nueva traducción al parecer no salió a la luz, la edición limeña del *Common Sense* constituye probablemente el primer escrito de este autor publicado en la América hispana⁵.

Al final de esa década, en 1829, se editó en Lima la obra *Elementa philosophiae moralis ex principiis admodum evidentibus justo ordine adornata* del alemán Johann Gottlieb Heinecke, más conocido en castellano con el nombre de Heineccio⁶. Desde mediados de 1790, el libro de Heineccio se empleó como manual de enseñanza en diferentes centros educativos peruanos como el Convictorio de San Carlos o el Seminario de San Jerónimo en Arequipa. Aparte de esa edición limeña, se conocen otras publicadas en imprentas peruanas, lo que muestra el papel fundamental que tuvieron los escritos de Heineccio aquí, incluso durante los primeros años de vida republicana. En el caso del

Convictorio carolino, hubo que esperar la reforma de estudios emprendida por Bartolomé Herrera a partir de 1842 para constatar su reemplazo por la filosofía krausista de Enrique Ahrens y el eclecticismo de Víctor Cousin.

En lo que sigue, comenzaremos analizando dos obras de Salazar, el *Discurso ideológico* y *El nuevo mundo*, que pueden ser consideradas como los primeros escritos filosóficos del Perú republicano. Después, centraremos nuestra investigación en una de ellas, *El nuevo mundo*. En la parte inicial de este opúsculo, el doctor arequipeño desarrolla una teoría del conocimiento de corte sensualista y fisiologista. Salazar recurre también a una terminología procedente de las ciencias médicas de inicios del 800⁷. Por último, trataremos de situar su gnoseología en el contexto más amplio de las doctrinas filosóficas y médicas de su tiempo.

2. El *Discurso ideológico*: ¿la primera obra filosófica del Perú republicano?

El primer escrito de Salazar es el *Discurso ideológico, modificado y extractado de las Preliminares á la obra intitulada El mundo filosófico* (1823). Ello haría de esta obra la primera de carácter filosófico publicada en el Perú republicano, si dejamos de lado la traducción de Paine que salió a la luz en 1821⁸. Con todo, se debe tener en cuenta antes dos datos de importancia. Aunque no hemos encontrado copia alguna de este texto, podemos suponer por el subtítulo que se trataría de hecho de la parte inicial de *El nuevo mundo*. Otra información parecería confirmar esto. El *Discurso ideológico* es en realidad un folleto de escasas seis páginas⁹. Quizá por esa razón se imprimió antes que el escrito completo, *El nuevo mundo*, que se compone de unas cincuenta cuartillas. El título presenta también un gran interés, pues describiría la visión filosófica que abrazaba nuestro autor en ese tiempo; no obstante, para entender su alcance se debe aclarar antes qué significaba inicialmente el término “ideología”.

Este vocablo aparece por primera vez en 1796 en una exposición del filósofo francés, Antoine Destutt de Tracy¹⁰. La ideología se presenta como un análisis de las sensaciones y de las ideas, una ciencia de las ideas en sí mismas y, por esa razón, debe ocupar el lugar de una filosofía primera. La inspiración fundamental de los ideólogos fue el sensualismo de Condillac, el cual reinterpretaron y sistematizaron. Cuando Salazar emplea este término, era casi un neologismo

que, adicionalmente, carecía de la connotación negativa que tendrá después. Al llamar a su escrito “Discurso ideológico”, el arequipeño pareciera manifestar su adhesión a la tradición sensualista. Un examen de *El nuevo mundo* nos permitirá confirmar esta hipótesis.

Como muchos de sus escritos, el *Discurso ideológico* se imprimió en los talleres tipográficos de Jacinto Ibáñez. A semejanza de algunos miembros de la Academia Lauretana, Ibáñez cursó el trienio de filosofía en el Seminario de San Jerónimo, aunque no concluyó sus estudios, pues prefirió dedicarse a las actividades de relojero y mecánico. En 1821 abrió su imprenta, la primera en Arequipa. Se cuenta que el primer trabajo encomendado fue la impresión de las invitaciones para la ceremonia de instalación de la Academia Lauretana. En su taller, se publicaron también una parte de las alocuciones de los socios de esa sociedad, incluyendo la primera de ellas, la *Disertación sobre la importancia de las ciencias*, que el síndico del ayuntamiento y principal promotor de la institución arequipeña, Evaristo Gómez Sánchez, pronunció el 10 de diciembre de 1821 como discurso inaugural en la iglesia auxiliar de Santiago (Medina, 1904, p. 12)¹¹.

De manera aparentemente sorprendente, Salazar dedicó el *Discurso ideológico* al brigadier José Manuel de Carratalá Martínez, un militar realista alicantino que después de luchar contra las tropas bonapartistas en la Guerra de la Independencia española se embarcó hacia América para combatir contra los ejércitos libertadores¹². Más prudentemente, *El nuevo mundo filosófico* estará dedicado a la Nación británica. El autor, al inicio del opúsculo, se pregunta a quién deberá corresponder la dedicatoria, sino a aquella brillante nación que es, ha sido y será emporio de la sabiduría. Gran Bretaña proporcionó los fundamentos tanto de la ciencia del hombre con los aportes en medicina de John Brown, como los de la ciencia del universo con los descubrimientos de Isaac Newton¹³. “¿No son la atracción y la excitación, nos dice él, dos hechos universales, que plantificaron y establecieron firmemente aquellos inmortales héroes?” Habiendo determinado el justo valor y naturaleza de las fuerzas de atracción y excitación, ya se conocen las causas generales de todas las cosas. Bajo tales ideas va a quedar formalizado todo el plan y el carácter del opúsculo salazariano: se trata de un escrito que busca incorporar la ciencia del hombre en la del cosmos. Ambas conforman las imponentes columnas del nuevo mundo filosófico.

3. *El nuevo mundo filosófico: la primera obra filosófica del Perú republicano*

El nuevo mundo fue una de las varias conferencias pronunciadas por Salazar en las sesiones de la Academia Lauretana¹⁴. Algunos autores mencionan los títulos de otras disertaciones que el hombre de ciencias arequipeño leyó durante los primeros años de esa institución, como “Civitem descentem de coelo”, “Reducción de la cuenta del oro a la plata, ley y valor”, “Cómputo cronológico eclesiástico para la formación del Calendario”, “Almanaque general lunario astronómico, para averiguar los días en que se producen el novilunio, plenilunio, eclipses de sol y luna”, “La nueva trigonometría”, o “Sistema de la ciencia médica”¹⁵.

Salazar menciona en la Advertencia de *El nuevo mundo* las condiciones especiales en las que redactó este opúsculo:

Ansioso de publicar una doctrina que, aunque pase en clase de sistema, se me presentó de cálamo currente como verdadera, fue puesta en el papel en el estrecho término de ocho días, pensando y diciendo si me es permitido explicarme así, por dar cumplimiento a la oferta que hice a la Academia en una sesión de leerla para la siguiente.

Si se considera este testimonio, lo más probable es que él haya leído *El nuevo mundo*, que incluía el *Discurso ideológico*, en la Academia Lauretana entre 1822 y 1823. En las *Constituciones* de dicha sociedad, se indica que los socios de número estaban obligados a sustentar al menos una vez al año una alocución científica o literaria. En la Advertencia de *El nuevo mundo*, se hace alusión también a las intensas actividades académicas que tenían lugar en el seno de la institución arequipeña. Salazar sugiere, además, que las sesiones de la Academia Lauretana se celebraban cada ocho días, y ese fue el tiempo que le tomo al ilustre matemático escribir su texto (Salazar, 1861-1863)¹⁶.

4. Análisis del contenido de *El nuevo mundo*

El libro de Salazar se divide en cinco partes: los preliminares, el sistema del mundo o química universal, la época primitiva del mundo, la época en el estado de magnetismo y la época final del mundo¹⁷. Es en la parte inicial de su escrito, los “preliminares”, donde él desarrolla el contenido filosófico de *El nuevo mundo*,

mientras que las otras cuatro deben entenderse como un intento por establecer una cosmología en la que se entremezclan elementos científicos, filosóficos e, incluso, teológicos.

Los “preliminares” se dividen a su vez en tres párrafos: *i)* El estado actual de nuestros conocimientos acerca de la ciencia de la naturaleza aún es imperfecto; *ii)* El análisis del entendimiento debe preceder a la investigación de las ciencias naturales; *iii)* El verdadero criterio de la filosofía natural consiste en las modificaciones de las fuerzas de la naturaleza según la organización de la materia. Dos son, en consecuencia, las tesis filosóficas que Salazar desarrolla en esta parte de su opúsculo: los conocimientos del ser humano adolecen de muchos errores e inexactitudes de toda especie y por esta razón es necesario considerar primero el estudio del entendimiento antes de emprender el examen de la naturaleza en su conjunto. En lo que sigue, se analizarán los dos primeros párrafos.

4.1. Los extravíos de la imaginación humana

El primer párrafo de *El nuevo mundo* trata de lo que Salazar llama los “extravíos de la imaginación”. La imaginación consiste en la creación de nuevas ideas y —en unión con el ingenio— se hace del género especulativo. Esta a su vez suele elevarse hasta el grado de entusiasmo (p. 5). El matemático peruano aparentemente emplea el término “entusiasmo” en un sentido cercano al de los empiristas. Para John Locke, por ejemplo, el entusiasmo es un estado mental en el que uno está dispuesto a admitir una creencia como verdadera a pesar de no existir evidencia que la respalde. Esas creencias injustificadas se aceptan, porque *se perciben* como ciertas¹⁸. El ser humano se pierde debido a esto en el caos de la variedad, multiplicando sin razón las causas. Todo eso conlleva que el estado actual de nuestro conocimiento sea imperfecto.

Salazar menciona tres ejemplos de los extravíos a los que nos conduce una imaginación desbordante, los tres proceden de la obra de Jacques-Henry Bernardin de Saint-Pierre, un escritor y botanista francés conocido por proponer un teleologismo universal¹⁹. “No hay mayor razón, dice él, para hacer que los astros se muevan por sus órbitas debido a las fuerzas centrífuga y centrípeta, que para que un hombre se pasee por su gabinete en virtud de causas iguales” (p. 1)²⁰. El matemático peruano constata también la insu-

ficiencia del prisma para probar que un rayo de luz solar se descompone en siete colores primitivos; pues, aunque los muestra así a la luz de un rayo del sol, no sucede lo mismo a la luz de una antorcha²¹. Un tercer y último ejemplo es el de un ciego del Hospicio de los trescientos en París. Si un ciego de esa casa de caridad se encaminase a la Biblioteca del Rey, la mejor de su tiempo, y señalase al azar una página de entre tantos volúmenes, en ella podría mostrar sin duda al menos un error²². Todo esto nos conduce a sostener que las hipótesis formuladas para la explicación de los fenómenos son insuficientes, existiendo inmensos vacíos aún por llenar, algo que según el arequipeño los mismos autores de esas conjeturas confiesan con “una sabia ingenuidad”.

Relacionado con lo anterior está la determinación de las verdaderas causas de los fenómenos. Establecer las causas a las que se subordinan las distintas manifestaciones del mundo natural requiere de una extraordinaria circunspección, y no basta la “constancia de los hechos”, es decir, la regularidad con la que se presentan²³. Salazar menciona un curioso ejemplo que según él podría imponer en nosotros una “sabia y prudente reserva”: ¿qué diría un hombre que siempre hubiese vivido apartado de toda sociedad, si colocándole en las inmediaciones de un templo de cualquier ciudad piadosa y civilizada, viese a sus habitantes constantemente concurrir a él al toque de las campanas? Tan persuadido quedaría de la fuerza de atracción que ejercen las campanas sobre ellos, como decididos los físicos y químicos por sus observaciones y experiencias a fallar por la atracción y afinidad de los cuerpos. Determinar que existe una relación de causa y efecto entre dos hechos apelando tan solo a pomposas denominaciones ideales, como sucede cuando se nombran al *calórico* y al *lumínico* para explicar el calor y la luz, sin esclarecer el modo cómo se desenvuelven sus propiedades, equivale para el docto arequipeño a multiplicar las causas al infinito, a desentenderse de la demostración, y a volver a incidir en las “cualidades ocultas” de los peripatéticos (p. 2)²⁴.

4.2. El análisis del entendimiento

La segunda parte de los preliminares corresponde al análisis del entendimiento. Si bien Salazar en el párrafo segundo no menciona la razón de que a una crítica de los extravíos de la imaginación deba seguir un examen del entendimiento, en otro pasaje de *El nuevo*

mundo parece proporcionar una explicación sobre la finalidad de su indagación:

[...] se excitan sus sensaciones con precisión, y se presentan a la inteligencia las ideas verdaderas y precisas de las cosas, se hacen isócronos los actos de la imaginación y del juicio, y posee el hombre la verdadera ciencia de la naturaleza... (1824, p. 35)²⁵

El estudio de las facultades humanas constituye una especie de *medicina mentis*, una medicina para la mente, en tanto que con este examen se podría corregir la falta de sincronía, en la que una imaginación no sigue en su accionar al juicio, multiplicando las causas al infinito y desentendiéndose de las demostraciones²⁶.

Si bien Salazar no define qué es el entendimiento podemos suponer, por lo que sostendrá posteriormente, que es el centro común de todas las impresiones externas, y de donde nacen todas las operaciones que se ejercen sobre ellas²⁷. El entendimiento continuamente está orientado hacia el *exterior*, debido a la multiplicación y reiteración de sensaciones proporcionadas por los cinco sentidos (Mora, 1832, p. 4)²⁸. El análisis salazariano del entendimiento comienza propiamente con una expresión que podría hacer de nuestro autor un sensualista. Para el matemático arequipeño, las *sensaciones* (o más bien, las *impresiones*) que podemos adquirir acerca de las cualidades sensibles de las cosas proceden de los órganos de los sentidos. Una disposición particular a cada uno de ellos hace que establezcan relaciones específicas con los objetos exteriores, como el vínculo que tiene la vista con la luz y los colores; el oído con los sonidos y las consonancias armónicas; el olfato con los olores; el gusto con los sabores y el tacto con la dureza, la blandura, el calor o el frío, etc. (p. 3).

El conocimiento tiene lugar a través de diversos “agentes intermediarios”. Las sensaciones pasan de las cosas a los sentidos por medio del “aire vital externo”, un término que designaba al oxígeno, elemento descubierto décadas antes por Joseph Priestley. En otra parte de *El nuevo mundo* (Salazar, 1824), se brinda una posible explicación de cómo se realiza este paso. Las *cualidades primarias* de los cuerpos como la extensión o la solidez han de buscarse en la composición y modificación del aire vital que actúa como intermediario entre dichos objetos y los órganos de los sentidos, mientras que las *cualidades secundarias* como

el color o el sabor deben tenerse por la combinación de las primarias y los órganos sensoriales. Salazar proporciona un ejemplo para ilustrar las cualidades secundarias: “la sensación de color rojo puede considerarse como el matiz compuesto de blanco y negro en el órgano visual” (p. 8).

La postura del fisiólogo aparece inmediatamente después de este despliegue sensualista, ahora para señalar un nuevo agente intermediario. Estas impresiones llegan al “sensorio común” a través del sistema nervioso, “asiento primitivo de las fuerzas vitales” (p. 8). El *sensorium commune* era una expresión usada por los fisiólogos de principio del siglo XIX para referirse al sistema nervioso, al cerebro o a una parte particular, pero no identificada, del cerebro²⁹. En un sentido más restringido, el sensorio es el cerebro, considerado como el punto de reunión de todos los nervios y de todas las sensaciones. La ciencia del cerebro así descrita es básicamente la de las fibras sensoriales que permiten la prolongación de lo exterior en lo interior. Los fisiólogos, a inicios del 800, hacían del *sensorium commune* una suerte de “espejo del mundo”. En *El nuevo mundo* se proporciona una visión del sensorio cercana a la mencionada aquí. Según Salazar, el sensorio constituye el “asiento primitivo de las fuerzas vitales”, además de ser un “centro de irradiación” (p. 3). Dependiendo de los diversos modos cómo los sentidos excitan al sensorio, el alma determina en él una variedad de formas de reacción que a su vez son otras tantas maneras de sensación.

Salazar adopta en parte el punto de vista de un fisiólogo para describir el proceso inicial del conocimiento, pero sin caer en una postura materialista. La “potencia animal”, un término alternativo usado por él para designar el alma, por su indelebilidad, actividad, libertad e independencia, de que es capaz en el hombre, retiene en sí las impresiones de las sensaciones considerándolas bajo diversos aspectos y prescindiendo de la existencia real de las cosas les proporciona una existencia mental, que es el origen de las *ideas* (1824, p. 3)³⁰. Después de mencionar los aspectos más generales del entendimiento, el médico arequipeño se aboca al análisis de sus facultades.

La primera facultad mencionada por Salazar es la *memoria* o, más bien, los “actos de la memoria”. Por el hábito de recibir impresiones, quedan como determinados diversos modos de sensibilidad en el cerebro que son análogos a las mismas impresiones

(1824, p. 4). Mediante estos actos, el alma puede re- producir las ideas respectivas, cada vez que ciertas impresiones o ideas despiertan en ella una serie de objetos que son coherentes entre sí por su ordenamiento o afinidad. A la memoria le sigue la *atención*, definida como la facultad por la que la mente se detiene en uno de esos objetos excluyendo todo el resto, para presentarlo al entendimiento con todas las notas que le pertenecen. A la atención le suceden las *ideas generales* producidas por la *abstracción*. Como en los actos reiterados de la atención se advierten características comunes de muchas ideas particulares, la mente “se contrae” para observarlas bajo un mismo punto de vista. De ahí nacen ideas generales como la de blancura, la de dureza, o la de libertad.

Después de explicar el origen de las ideas generales o abstractas, Salazar se aboca al *juicio*. Él distingue entre la *materia* del juicio y su *forma*. La distinción consiste en si interviene o no la reflexión al momento de realizar la comparación. La facultad de sentir dos ideas poniéndolas una al lado de la otra es un *acto de comparación* que constituye la *materia* del juicio, mientras que la facultad de fijar sucesivamente la atención en las diversas ideas que tenemos acerca de un objeto es un *acto de reflexión* que determina su *forma*. El *raciocinio* viene después del juicio. Salazar lo caracteriza también como una reflexión, aunque más compuesta, mediante la cual se descubre la conexión del efecto con la causa, o la correlación en una serie de juicios. El doctor arequipeño culmina su análisis de las facultades mentales examinando la *imaginación*, el *ingenio* y el *entusiasmo*³¹. Nuestro autor considera que las *facultades no reflexivas* (la memoria, el ingenio y el entusiasmo) son el espíritu que anima las lenguas, las bellas artes y letras, a la vez que las *facultades reflexivas* (la atención, la abstracción, el juicio y el raciocinio) lo son de las ciencias³².

Salazar termina el párrafo con un interesante análisis acerca del lenguaje. La voz es el instrumento de expresión de la inteligencia y el medio de comunicación entre los seres humanos. Más precisamente, las *voces articuladas* corresponden a lo que en la mente constituyen las ideas, los juicios y el raciocinio³³. A partir de esto concluye nuestro autor la necesidad de un lenguaje normado por la lógica, considerada aquí como “el arte de expresar los pensamientos con exactitud”, pues para demostrar los grandes fenómenos de la naturaleza se requiere un “idio-

ma bien formado”, que consiste en el “orden natural de expresarse” haciendo uso de palabras simples, claras y sencillas, sin las florituras y composiciones que les prestan la imaginación y el arte³⁴. La exigencia de establecer un “idioma propio y desnudo de adornos retóricos y artefactos”, algo que se enfatizó según Salazar en la “inaugural académica”, repercute en el “adelantamiento de las ciencias y en la exterminación de la sofistería” (1824, p. 6)³⁵.

5. Una gnoseología de corte sensualista y fisiologista

A simple vista podría parecer sorprendente que un médico de inicios de la República dedique tiempo y esfuerzos a elaborar disquisiciones en las que a una exposición cosmológica siga de cerca una indagación de orden filosófico. Sin embargo ello, en su tiempo, era algo relativamente habitual. Pierre Cabanis, médico también él, subraya en uno de sus escritos que Locke fue médico y que fue a través del estudio del hombre físico que él anticipó sus descubrimientos en metafísica, moral y en el arte social³⁶. Ciertamente, la filosofía desde sus comienzos ha tenido una estrecha relación, no exenta de tribulaciones, con la medicina. Mientras que algunos de los primeros médicos griegos tenían una actitud abiertamente hostil contra las especulaciones alejadas de la experiencia y la mera observación, otros fueron más permeables a las discusiones teóricas. La antigua pugna entre una medicina empírica y otra teórica, lejos de ser un capítulo cerrado en la historia de la ciencia, parecería revivir en el siglo XIX con otro ropaje: la fisiología, una de las ramas más importantes de la medicina.

Inicialmente, el término “fisiología” se empleó como un simple sinónimo de física. Posteriormente, a mediados del siglo XVIII, pasó a denotar las leyes de los cuerpos organizados, mientras que la física, las de los no-organizados. Según William Fleming (1858, p. 387), esta distinción implicaba la libertad propia de la mente en oposición a la necesidad de la naturaleza. En el siglo XIX se delimitó con más precisión, al considerarse que su objeto de estudio son la materia y la estructura corporal de los organismos vivos. El propio filósofo escocés resumió bastante bien los fines de esta ciencia: la fisiología describe la estructura física de los seres vivos, sus distintas operaciones, para luego ascender de los fenómenos a las leyes. Del conocimiento de los órganos y sus acciones concluye

su finalidad; y de entre las diversas manifestaciones, trata de apoderarse de ese *misterioso principio* que anima la materia organizada, que mantiene la forma casi constante del compuesto por la continua renovación de las moléculas que lo componen y que, al morir, dejando esta materia, la entrega a las leyes físicas comunes, de cuyo imperio estuvo retirada en el brevísimo tiempo que dura una vida (Fleming, 1858).

El tema de fondo que compete tanto al fisiólogo como al filósofo es *cómo* han de ser explicados en última instancia los fenómenos vitales y mentales. ¿Debe recurrir a un “misterioso principio”, a una entidad especial para su elucidación? A lo largo de la historia, como lo recalca Charles de Rémusat, ese ha sido el caso con los *archaea* de Van Helmont, el *impetum faciens* de Boerhaave, el *alma sensible* de Hoffmann, los *espíritus animales* de Descartes, el *animismo* de Stahl, la *sensibilidad orgánica* de Bordeu, el *principio vital* de Barthez, la *organización* de Bichat, el *poder nervioso* de Prochaska, la *fuerza vital* de Chaussier, la *excitabilidad* de Brown, la *irritabilidad* de Broussais, de Hatfer y de Gall (Rémusat, 1842, II, p. 48)³⁷.

Otro problema asociado a la apelación de una entidad especial para explicar la materia organizada es si esta era material o inmaterial. Detrás de dicho tópico se escondía otro más vasto, que involucra una antropología, una visión profunda del ser humano. A finales del siglo XVIII coexistían dos corrientes antagonistas. A las antípodas del modelo dualista de los cartesianos, que trataban de salvar las apariencias con explicaciones ocasionalistas, estaban los holistas, que preferían recalcar la unidad del ser humano. Para ellos, las doctrinas como el vitalismo o el materialismo eran las más apropiadas, pero a diferencia de los vitalistas que animaban el cuerpo, los materialistas materializaban el alma³⁸. En cualquier caso, para ambas visiones el hombre forma un todo indivisible.

En el caso de Salazar confluyen dos visiones del ser humano hasta solaparse: una positiva de corte fisiologista y otra más bien espiritualista. En el hombre, nos dice él en un pasaje de *El nuevo mundo*, no podemos dejar de reconocer una materia organizada que, además de la influencia de las fuerzas vitales, opera sus diferentes funciones a causa de excitaciones particulares (1824, p. 8). Para designar el principio que “anima” la materia organizada, el arequipeño emplea diversos términos: “potencia animal”, “fuerzas vitales”, “alma del hombre”, “principio vital” o “modificación vital”³⁹.

El “sistema del mundo” abarca tanto la ciencia que estudia los cuerpos en general como la que hace lo mismo con los seres vivos; no obstante, recalca que estos últimos se diferencian de los primeros en grado y por la “influencia sobreañadida del principio vital” (Salazar, 1824, p. 10). Nuestro autor también menciona que nosotros “recibimos la modificación vital que nos distingue de otros seres” (1824, p. 10). No queda claro con todo si se refiere a los seres inanimados o a los animales desprovistos de razón, las llamadas “bestias”. Él menciona como características centrales del principio que anima la materia, la “potencia animal”, la indelebilidad, la actividad, la libertad e independencia⁴⁰. En suma, nuestro autor adopta una postura claramente vitalista.

En otro pasaje de su opúsculo, Salazar recurre a una terminología menos fisiologista, más convencional, para referirse a ese principio. El *alma* del hombre, creada por Dios con actividad y libertad para mover el microcosmos o un mundo pequeño, emplea el primer acto de su poder en las funciones de la vida orgánica, y continúa repitiendo sus actos libres según los sucesos relacionados con los objetos exteriores, es decir en el ejercicio de su vida animal (p. 7).

6. Filosofando desde un “pequeño ángulo de la tierra”

Tres han sido los aportes que creemos haber realizado en nuestro trabajo. En la parte inicial, hemos mostrado que la primera obra filosófica en el Perú independiente es *El nuevo mundo filosófico* de Juan de Dios Salazar (1824), aunque un año antes se publicara una versión abreviada de esta. El análisis de su contenido nos ha permitido tener un primer acercamiento a la presencia en el país de escuelas filosóficas o médicas como el sensualismo, la ideología o el vitalismo. Si bien Salazar apenas se muestra confrontacional con la escolástica, en los hechos las corrientes defendidas por él sí pueden considerarse como una ruptura frente al antiguo régimen de ideas.

No menos importante, nuestro estudio pretende rescatar los aportes filosóficos y científicos efectuados por letrados que vivían lejos de los centros hegemónicos de conocimiento. Se trata de repensar cómo tiene lugar el paso de los centros tradicionales de enunciación filosófica a otros enunciadores. A esto se añade un tema apenas esbozado aquí relacionado con lo que algunos autores llaman la *diferencia criolla*,

es decir, un modo de producción del saber realizado por la ciudad letrada americana que, teniendo como referencia conocimientos provenientes de Europa, consuman obras con un carácter propio. Ya en *El nuevo mundo*, Salazar se muestra consciente de las dificultades y de los desafíos que involucra escribir desde la periferia: “Espero que con el auxilio de sus superiores luces [la de los académicos lauretanos] saldrán

de este pequeño ángulo de la tierra tanto la filosofía como la medicina a dejarse ver en el rango de las ciencias exactas” (1824, p. 9). Esta observación es tanto más singular ya que pareciera anunciar los tiempos venideros en los que el positivismo dominará la escena intelectual latinoamericana y europea, y dará lugar al culto de la ciencia como forma suprema del conocimiento humano.

Notas

- 1 El estudioso peruano hace alusión igualmente a otra obra de Salazar, aunque algunos años posterior: *El hombre moral dentro del hombre físico* (1831). Nosotros nos enfocaremos aquí únicamente en *El nuevo mundo filosófico*.
- 2 El panfleto se publicó con el título de *Reflexiones políticas escritas bajo el título de Instinto común*. La primera edición en inglés de esta obra data de 1776, casi medio siglo antes de su traducción peruana. A semejanza de otros textos de Paine, *El sentido común* es un ensayo orientado a suscitar la polémica. Tal como lo señalan algunos autores, se requiere una comprensión suficientemente amplia de la filosofía para considerarlo como un escrito filosófico.
- 3 Alberto Tauro del Pino (1971, p. 167) señala que se trataría de una elisión anagramática del nombre del diputado Manuel José de Amunátegui.
- 4 El ensayo de Paine, en su edición limeña, se compone de 35 páginas. El prefacio del traductor tiene tres páginas.
- 5 Ese mismo año salió a la luz, en la ciudad estadounidense de Filadelfia, la traducción del *Common Sense* realizada por el prócer de la independencia americana, el guayaquileño Vicente Rocafuerte, quien llegara a ser el segundo mandatario de Ecuador.
- 6 Heineccius o Heineccio (1681-1741) fue un jurista y erudito alemán cuyas obras alcanzaron gran fama durante el siglo XVIII. Fue autor de un escrito jurídico de notable éxito editorial, *Introducción al derecho natural y de gentes (Elementa juris naturae et gentium, 1743)* y de un tratado de filosofía que tenía en la parte inicial una breve historia de esta disciplina: *Introducción a la filosofía racional y moral, precedida de una historia de la filosofía (Elementa philosophiae rationalis et moralis quibus praemissa est historia philosophica; primera edición: 1728)*. Heineccio llama a la lógica “filosofía racional”. El método expositivo empleado en sus obras ha sido calificado como “axiomático”, pues se fundamentaba en definiciones y primeros principios, método que también utilizó en sus obras de derecho. Algunos de sus numerosos escritos fueron traducidos al castellano y se usaron como manuales de enseñanza en diversos centros educativos de Hispanoamérica. La edición limeña de 1829 corresponde, como se puede apreciar, a la segunda parte de la obra original, es decir la moral.
- 7 Por ejemplo, Salazar emplea el adjetivo *predisponente*, usual en medicina, que denota toda causa que *dispone* a una enfermedad, y cuyo efecto no se verifica, si no se asocia con la causa determinante o eficiente. La definición del adjetivo “predisponente” (en latín, “prae-disponens”) proporcionada aquí procede del *Vocabulario médico-quirúrgico ó diccionario de medicina y cirugía* (Hurtado de Mendoza, 1840, p. 641).
- 8 A efectos de contrastar si *El nuevo mundo filosófico* es realmente la primera obra filosófica publicada en el Perú independiente, y a pedido de uno de los revisores, hemos examinado con cuidado los siguientes catálogos bibliográficos: Medina, 1907; Vargas Ugarte, 1957; Araujo Espinoza, 1952; y Romero, 2009. Exceptuando una traducción del *Ensayo sobre el hombre* de Alexander Pope publicada en la imprenta limeña de José Masías en 1821, no hemos encontrado ninguna otra referencia nueva de un escrito filosófico impreso en los primeros años de vida republicana. La versión en castellano del texto de Pope fue realizada por el destacado hombre de letras y político guayaquileño José Joaquín de Olmedo. No

obstante, es importante advertir que, a semejanza de *El sentido común* de Paine, se trata de la traducción de un ensayo que no pertenece en sentido estricto al campo filosófico. Véase lo mencionado en la nota 2.

- 9 Tal como lo señala José Toribio Medina en su libro *La imprenta en Arequipa, el Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú* (1904, pp. 13-14).
- 10 Antoine Destutt de Tracy leyó su exposición sobre la facultad de pensar en el Instituto Nacional de Ciencias y de Artes el 21 de abril de 1796. Dos años después se publicó en la imprenta del Instituto.
- 11 Esta disertación fue pronunciada al final de la función eclesiástico-académica que hizo el Ayuntamiento Constitucional de Arequipa. Poco después, Ibáñez comenzó a imprimir periódicos como *La primavera de Arequipa o mañanas*, considerada como la primera gaceta de la Ciudad Blanca. El primer número data del 8 de enero de 1825.
- 12 Después de su participación en diversos hechos de armas, Manuel de Carratalá Martínez obtuvo el grado de brigadier en 1822. Un año después se le encomendó el resguardo de las costas de Arequipa. Su última acción de armas en América fue la batalla de Ayacucho (1824), donde fue hecho prisionero.
- 13 Salazar dice exactamente lo siguiente: "¿En donde sino en la dichosa madre que dió á luz un Newton, un Brown, para que preparasen las columnas del mundo filosófico?" (Dedicatoria). Como se puede apreciar, el matemático menciona solo el apellido Brown, bastante difundido en el mundo anglosajón, aunque se puede deducir que se trata del médico escocés John Brown (1735-1788), creador del otrora célebre sistema brunoniano de medicina, que para explicar el origen de las enfermedades se enfoca principalmente en los factores externos que "excitan" al organismo hasta el punto de producir diferentes dolencias.
- 14 Esto lo sugiere el propio Salazar en la Advertencia de *El nuevo mundo filosófico*.
- 15 Algunas de estas obras fueron publicadas, aunque con títulos relativamente diferentes. Así, la obra "Reducción de la cuenta del oro a la plata, ley y valor" salió a la luz en 1824 con el título de *Memoria académica sobre la cuenta de la barra, con un escolio que enseña a verificarla por un nuevo sistema de numeración*. En el caso de otras como "Cómputo cronológico eclesiástico", o "Almanaque general lunario astronómico" no se tiene mayor conocimiento de si realmente se publicaron, aunque concuerdan bastante bien con la labor de teniente de cosmógrafo que Salazar ejerció desde la primera década de 1810.
- 16 *La matemática peruana o Manual de matemáticas* (1861-1863, p. 178). *El nuevo mundo* no es la única obra que el ilustre matemático ofrenda a la patria de Newton. Salazar explica en estos términos la razón de consagrar sus obras a instituciones tan alejadas de la provincial Arequipa: "Yo siempre publico mis producciones para que sean examinadas por los sabios, especialmente en Londres donde todo se pone en alambique" (1824). La dedicatoria de su *Goniometría*, publicada en 1840, está dirigida a la Real Sociedad de Londres.
- 17 *El nuevo mundo* se compone de veintiún párrafos, la mayoría de una extensión proporcional (una página y media).
- 18 Sobre el uso lockeano de entusiasmo, véase *Ensayo sobre el entendimiento humano* (2013 [1690]), libro IV, capítulo 19.
- 19 Los que abogaban por un teleologismo, que además constituía la prueba de la existencia de un Dios providente, recibían en Francia el nombre de "cause-finaliers" ("causa-finalistas"). Voltaire era considerado uno de ellos, tal como lo señala en un artículo sobre las causas finales en su célebre *Diccionario filosófico* (1764, p. 154). El propio Salazar puede contarse dentro de los que defendían la presencia de las causas finales en la naturaleza. Véase, por ejemplo, el siguiente pasaje de *El nuevo mundo*: "la formación [del globo terráqueo] no fue obra de la casualidad, como han querido suponer algunos impíos, sino sujeta como todas las demás a una causa final dirigida al fin de la economía viviente" (p. 30).
- 20 Este ejemplo procede al parecer de la obra de Bernardin de Saint-Pierre, *Armonías de la naturaleza*. Cfr. *Oeuvres complètes de Jacques-Henri-Bernardin de Saint-Pierre* (1818, X, p. 311).
- 21 *El nuevo mundo* § 1. El argumento de Bernardin de Saint-Pierre se encontraría en sus *Estudios de la naturaleza*, Estudio X, "Colores": "Incluso me inclino a creer que se puede tallar un cristal con tal número de ángulos que daría a las refracciones del rayo solar un orden muy diferente, y que multiplicaría sus colores primitivos mucho más allá del número de siete" (1868, p. 153).

- 22 Salazar se refiere aquí al célebre *Hospice des Quinze-Vingts*, el primer hospicio destinado a albergar ciegos, fundado por Luis IX. El nombre hace alusión a las trescientas camas que contaba. El argumento de Bernardin de Saint-Pierre, en el Estudio IX, "Objeciones a los métodos de nuestra razón y a los principios de nuestra ciencia", es algo diferente: "Si he combatido nuestras ciencias naturales en el curso de este libro, y en particular en este artículo, es sólo en su aspecto sistemático; les hago justicia en el lado de la observación. [...] Así que no he atacado a los científicos, a los que respeto, ni a las ciencias, que han sido el consuelo de mi vida; pero si el tiempo me lo hubiera permitido, habría luchado a pie contra nuestros métodos y sistemas. Nos han arrojado a tantas opiniones absurdas de todo tipo que no me parece injusto decir que nuestras bibliotecas hoy en día contienen más errores que luces. Incluso estoy dispuesto a apostar que, si pones a alguien del Trescientos en la Biblioteca del Rey y le dejas escoger un libro al azar, la primera página donde ponga él su mano contendrá un error" (1868, p. 137).
- 23 Al parecer, Salazar hace referencia aquí a la uniformidad de la naturaleza. Según este principio, que aparece en empiristas como Hume, la naturaleza es semejante a una ley. En consecuencia, hay una constancia y uniformidad en el orden natural y es posible descubrir leyes que enuncian tanto el futuro como el pasado.
- 24 Las "cualidades ocultas" era una expresión típica de los escolásticos, en especial de los representantes tardíos de esta corriente filosófica. En el escolasticismo, el término "cualidad" podía tener un sentido altamente técnico. Además de significar las propiedades o características de un objeto, el término latino *qualitas* podía denotar las causas de esas propiedades que, si permanecen ocultas, no son "evidentes para los sentidos". Sobre este punto, véase el artículo de Keith Hutchison (1982, p. 234). Este autor menciona como ejemplos de cualidades ocultas la influencia de los planetas, o la "virtud" magnética (aparentemente sin relación con las cualidades perceptibles de un pedazo de roca). Este pasaje de *El nuevo mundo* es de gran interés, pues presenta al escolasticismo como algo superado.
- 25 La descripción del ser humano corresponde a la época en la que, según Salazar (1824), el mundo se encontraba en el "estado de electrización" y tenía lugar la idea del primer hombre en el paraíso terrenal.
- 26 Los actos isócronos se pueden entender como actos que se efectúan en tiempos iguales; es decir, existe entre ellos algún grado de sincronización. Un ejemplo histórico de isocronismo es el descubrimiento fortuito realizado por Christian Huygens en 1665. El científico e inventor neerlandés observó que dos relojes de péndulos hechos por él estaban sincronizados, es decir, ambos realizaban oscilaciones en perfecta consonancia, pero en antifase. A este fenómeno, él lo llamó la "simpatía de los péndulos", aunque posteriormente se le denominó la "sincronización de Huygens". Otro de los objetivos manifestados en *El nuevo mundo*, y no de menor importancia, es la presentación a "la faz del globo una medicina científica" (p. 11).
- 27 Hemos tomado esta definición de los *Cursos de lógica y ética* de José Joaquín de Mora, obra publicada en Lima en 1832. Véase lección primera (1832, p. 3).
- 28 Esta visión puede ser relacionada con la imagen que poseían del entendimiento los representantes de las escuelas empirista y asociativa. Los empiristas emplean más bien el término *mente*, que en este caso es intercambiable con el de entendimiento.
- 29 Uno de los usos más conocidos del término "sensorio" aparece en los escritos de Newton para denotar la mente de Dios, el espacio absoluto y, a veces, el tiempo absoluto. El significado literal del término latino *sensorium*, o su equivalente en inglés "sensory", es una "cosa que siente". Un estudio del término "sensorio" aparece en Kassler, 2018.
- 30 Véase lo mencionado por Antonio Ballano acerca de la potencia animal en su *Diccionario de medicina y cirugía o Biblioteca manual médico*: "el principio vital, *impetum faciens*, el instinto, etc., que yo llamo potencia animal, y es el principal agente de ella" (1805, I, p. 338).
- 31 Cfr. lo mencionado líneas antes acerca de estas facultades.
- 32 Según el matemático arequipeño, mientras más se avanza en las facultades no reflexivas, más se pierde en las segundas. Con todo, la explicación que proporciona es algo confusa: "A causa de que la rapidez de la imaginación contrasta con la lentitud de la reflexión" (1824, p. 5).

- 33 Al parecer, nuestro autor suscribe el punto de vista de que las voces articuladas son algo así como el reflejo o el signo del pensamiento. Este planteamiento aparece ya en pensadores como Aristóteles.
- 34 La expresión empleada por Salazar, "idioma bien formado", remite sin duda a una de las grandes tesis de Condillac, "la ciencia es una lengua bien formada". El pensador francés desarrolla esta idea principalmente en *La lengua de los cálculos*. En esa obra se sostiene que, paralelamente a los lenguajes naturales, compuestos de signos fonéticos, se desarrolla un lenguaje simbólico y universal: el lenguaje de los cálculos. Toda ciencia debe orientarse a ser una lengua bien hecha, siguiendo el modelo del álgebra, la lengua mejor formada. Crear una ciencia no es otra cosa que hacer una lengua, y estudiar una ciencia no es otra cosa que aprender una lengua bien hecha. Véase *Oeuvres complètes de Condillac* (1822, XVI, p. 6; cfr. también p. 174).
- 35 El docto arequipeño hace referencia aquí probablemente a la *Disertación sobre la importancia de las ciencias*, pronunciada en 1821 por Evaristo Gómez Sánchez en la ceremonia inaugural de la Academia Lauretana. Véase lo mencionado en la nota 11.
- 36 Esta cita procede de la obra más conocida de Cabanis, *Acerca de la relación entre lo físico y lo moral en el hombre* (1824, pp. 34-35).
- 37 Broussais consideraba que ese principio desconocido, pero material, hacía jugar los resortes de la existencia, o, como él dice de nuevo, la sensibilidad, el resultado inmaterial e incomprensible del ejercicio de nuestras funciones (Rémusat, 1842, II, p. 48).
- 38 Esta síntesis entre dos visiones del alma aparece en un libro de Christine Quarfood (2002) dedicado a la filosofía pedagógica de Condillac. Para la especialista sueca en historia de la educación existe una indudable ironía en que dos tendencias tan antagonistas tengan como fundamento una "concepción holística" del ser humano (2002, p. 100).
- 39 Algunas de estas expresiones proceden de fisiólogos contemporáneos a nuestro autor, como el *principio vital* (del médico de Montpellier, Paul-Joseph Barthez) o la *fuerza vital* (del anatomista de Dijon, François Chaussier).
- 40 Véase lo mencionado por Antonio Ballano en su *Diccionario de medicina y cirugía o Biblioteca manual médico* acerca de la potencia animal: "el principio vital, impetum faciens, el instinto, etc., que yo llamo potencia animal, y es el principal agente de ella" (1805, I, p. 338).

Referencias bibliográficas

- Araujo Espinoza, G. (1952). Adiciones a "La Imprenta en Lima (1584-1824)". *Fénix*, 8, 467-704. <https://doi.org/10.51433/fenix-bnp.1952.n8.p467-704>
- Ballano, A. (1805). *Diccionario de medicina y cirugía o Biblioteca manual médico-quirúrgica* (2 vols.). Imprenta Real.
- Cabanis, P. (1824). *Rapports du physique et du moral de l'homme*. Béchet Jeune.
- Condillac, E. B. (1822). *Oeuvres Complètes de Condillac* (vol. XVI). Lecointe et Durey.
- Fleming, W. (1858). *The Vocabulary of Philosophy, Mental, Moral, and Metaphysical*. Glasgow: Griffin and Company.
- Heinecke, J. G. (1829). *Elementa philosophiae moralis ex principiis admodum evidentibus justo ordine adornata*. Imprenta de la Instrucción primaria de Manuel Zapata.
- Hurtado de Mendoza, M. (1840). *Vocabulario médico-quirúrgico o Diccionario de medicina y cirugía*. Boix.
- Hutchison, K. (1982). What happened to occult qualities in the scientific revolution?. *Isis*, 73(2), 233-253. <https://doi.org/10.1086/352971>
- Kassler, J. C. (2018). *Newton's Sensorium: Anatomy of a Concept* (vol. 53). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-72053-1>
- Locke, J. (2013 [1690]). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica.
- Medina, J. T. (1904). *La imprenta en Arequipa, el Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú durante las campañas de la independencia (1820-1825)*. Imprenta Elzeviriana.

- Medina, J. T. (1907). *La imprenta en Lima (1584-1824)* (vol. 4). Impreso y grabado en casa del autor.
- Mejía Valera, M. (1963). *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*. Facultad de Letras Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mora, J. J. (1832). *Cursos de lógica y ética según la escuela de Edimburgo*. Imprenta de José Masías.
- Paine, T. (1821 [1776]). *Reflecciones políticas escritas bajo el título de Instinto común*. Imprenta de Río.
- Quarfood, C. (2002). *Condillac, la statue et l'enfant: philosophie et pédagogie au siècle des Lumières*. L'Harmattan.
- Rémusat, C. F. M. (1842). *Essais de philosophie* (vol. 2). Ladrangé.
- Romero, C. (2009). *Adiciones a "La imprenta en Lima" de José Toribio Medina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Nacional de la Historia y Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres.
- Saint-Pierre, J. H. B. D. (1818). *Oeuvres complètes*. Méquignon-Marvis.
- Saint-Pierre, J. H. B. D. (1826). *Oeuvres complètes de Jacques-Henri-Bernardin de Saint-Pierre* (vol. 1). P. Dupont.
- Saint-Pierre, B. (1868). *Études de la nature*. Firmin Didot.
- Salazar, J. D. (1823). *Discurso ideológico. Modificado y extractado de los Preliminares á la obra intitulada el Mundo filosófico*. Imprenta de Ibáñez.
- Salazar, J. D. (1824). *El nuevo mundo filosofico: ó Sistema de la filosofía natural dado á luz por D. Juan de Dios Salazar, teniente del Cosmógrafo mayor del Reyno, y Socio de número de la Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa*. Arequipa: Imprenta de Ibáñez.
- Salazar, J. D. (1831). *El hombre moral dentro del hombre físico, ó, Análisis que demuestra la actividad del principio vital en toda su excelencia*. Imprenta del Gobierno A. por Pedro Benavides.
- Salazar, J. D. (1861-1863). *La Matematica Peruana; ó, manual de matematicas. Obra póstuma del Dr. D.J. de Dios Salazar publicada por su viuda G. Caceres, etc.* (vol. 2, arreglado de los manuscritos del autor por M. Delgado de la Flor). Arequipa: Librería Central.
- Tauro, A. (Ed.). (1971). *La Abeja republicana: 1822-1823*. Ediciones Copé.
- Vargas Ugarte, R. (1957). *Impresos peruanos (1809 [i.e. 1818]-1825)* (vol. 12). Taller de artes gráficas de la Tipografía peruana.
- Voltaire, F. (1764). *Dictionnaire philosophique portatif*. s. e.